

**"Y sonará la Trompeta..."**

(1 Tes 4,16)



**"¿Qué habeis ido a ver al desierto? ¿Una caña agitada por el viento? Pues entonces, ¿qué habeis ido a ver?... ¿Un profeta? Sí, os lo aseguro, y más que profeta..." (Lucas, 7,24-26). Las palabras de Jesús sobre su Precursor hoy hablan de Luisa Piccarreta, "la Pequeña Hija de la Divina Voluntad".**



**"¿Qué habeis ido a ver a Corato? ¿Una Santa?"**

**Es cierto que la gente aún la recuerda, después de 58 años de su muerte, el 4 de Marzo de 1947, como "Luisa la Santa". Es cierto que el 20 de Noviembre de 1994 fue abierta su Causa de beatificación, por lo que se le da el título de "sierva de Dios". ¿Pero quién es y por qué sin ruido hace que vayan personas de todas partes del mundo, mientras que en Italia aún la conocen pocos?**



**Multitudes de peregrinos llenan los grandes santuarios marianos; innumerales gentíos visitan los lugares del Santo Padre Pío o de San Francisco, en Asís. En comparación, es insignificante el número de quienes visitan la casa en que Luisa vivió, o su tumba en la iglesia parroquial de Corato (provincia de Bari, Italia).**



**Pero hay una diferencia significativa: en el primer caso, las fervorosas multitudes que van donde el Padre Pío o a San Antonio o a Santa Rita, en general van para invocar su patrocinio, para pedir una gracia o para cumplir una promesa, mientras que los que van a la casa de Luisa lo hacen respondiendo a una misteriosa llamada, para conocer Algo muy especial, con el secreto deseo de *aprender un arte divino: a hacer la Voluntad de Dios.***

Después, a medida que van conociendo la figura de Luisa, descubren que ese Algo es el "Fiat" de Dios, vivido continuamente, una misteriosa y sorprendente novedad: que ahora Nuestro Señor nos propone que vivamos como El en su Divina Voluntad. Por tanto, ante la vida que Luisa ha vivido, de más de **64 años** en cama, pasa del asombro a la alegría de descubrir en ella "el tesoro escondido" y al deseo de saber más de esa Voluntad Divina para adquirir ese tesoro y vivir en ese Reino.

Ya ha pasado más de un siglo desde que Luisa, adolescente, asomándose un día al balcón de su casa, asistió a un espectáculo conmovedor, que la hizo enloquecer de dolor y de amor: vió a Jesús que, llevando la Cruz en su Vía Dolorosa, la miró diciendole: "¡Ayúdame!". La Pasión de Jesús se volvió así la pasión de toda su vida. Esa fué la primera tarea de Luisa, común a muchas otras almas extraordinarias: acompañar al Señor en su dolorosa Pasión, tomando parte en ella como víctima, para ayudarlo a salvar a sus hermanos. La Corredención, a la que la Iglesia es llamada a participar, es la última manifestación de la Divina Misericordia.



Luisa había nacido el **23 de Abril de 1865**, Domingo "in Albis", el primero después de Pasqua. Setenta años más tarde Señor pidió, por medio de Santa Faustina Kowalska, que ese Domingo se celebrara como fiesta de la Divina Misericordia.

Aquel encuentro místico con Jesús llevó a Luisa a conocerle cada vez más en su fascinante y Santísima Humanidad. Las divinas virtudes de Nuestro Señor fueron el objeto de su contemplación y Jesús le dió sublimes enseñanzas acerca de la humildad, del amor, de la obediencia, etc., es decir, de todo lo que El es. Y Luisa, por obediencia a sus Confesores, encargados por la Autoridad diocesana, escribió todo eso, después que el Señor "con su dedo de luz". Así Luisa, a partir del **28 de febrero de 1899** y durante casi 40 años, escribió en forma de diario las maravillosas lecciones del Señor. Forman 36 gruesos cuadernos o "volúmenes", cuyo título fue dado por Jesús:

"EL REINO DE MI VOLUNTAD EN MEDIO DE LAS CRIATURAS -LIBRO DE CIELO-  
LA LLAMADA A LA CRIATURA AL ORDEN, A SU PUESTO  
Y A LA FINALIDAD PARA LA QUE FUE CREADA POR DIOS"

Título que expresa perfectamente el contenido de este diario, a Quien le pertenece y cuál es su objeto.



En efecto, cuando Luisa ya tenía 46 años, el Señor empezó a abrir una nueva “ventana” en su vida, mostrándole un panorama nuevo, un paisaje maravilloso, un secreto del Cielo. Ante el asombro de Luisa, Jesús le explica que, de esas cosas, aún no había manifestado nada a nadie. *“Si os he hablado de cosas de la tierra y no creéis, ¿cómo vais a creer cuando os hable de cosas del Cielo?”* (Jn. 3,12).



Desde esa nueva “ventana” se contempla el inmenso “Mar” de la Divina Voluntad, Vida de Dios, que quiere que sea vida del hombre, para que aprenda a vivir y a obrar en Ella, de un modo divino.



Esa fue *la segunda tarea* que Jesús encomendó a Luisa: la de ser ella la primera llamada a recibir este Don supremo de la Divina Voluntad, haciéndola depositaria de sus secretos y maravillosas verdades, para que a su vez, como **SU SECRETARIA**, transmitiera esta Herencia celestial a la Iglesia.



De esa forma Jesús prepara la **venida del Reino de la Divina Voluntad**. Por medio de este conocimiento, que es para toda la Iglesia, llega **"el Reino de Dios y su Justicia"** o **Santidad Divina**.

Luisa ha tenido por lo tanto dos "oficios" o encargos de parte del Señor:

- el oficio de **VÍCTIMA**, viviendo la Pasión con Cristo Redentor



- y el de **SECRETARIA** e "**HJA PRIMOGÉNITA DE LA DIVINA VOLUNTAD**", con Cristo Rey.



San Francisco



Padre Pio



Teresa Neumann

En el primer oficio,  
Luisa se encuentra  
en compañía de  
muchas otras almas.



Marta Robin



Luisa Piccarreta



Maria Valtorta



Teresa Musco



Natusza Evolo

En el segundo, Luisa tiene una misión inédita, única e irrepetible: recibir y vivir las maravillosas verdades acerca de la Divina Voluntad, para luego entregarlas a la Iglesia por medio de sus Ministros.



Con ella empieza una nueva “generación” de hijos de la Luz –le dice Jesús–, “los hijos de su Divina Voluntad”. Con ella comienza una “cadena de amor”, una cadena de almas llamadas a vivir en la Divina Voluntad: *“En todas las santidades siempre han habido santos que han sido los primeros que han comenzado una especie de santidad; de modo que hubo un santo que inauguró la santidad de los penitentes, otro que empezó la santidad de la obediencia, otro la de la humildad, y así en todas las demás santidades. AHORA EL COMIENZO DE LA SANTIDAD DEL VIVIR EN MI QUERER QUIERO QUE SEAS TÚ”* (27 de Noviembre de 1917).

Y respecto a su misión el Señor le dijo:

*“Hija mía, no temas: ¿no te acuerdas que desempeñas dos oficios, uno como VÍCTIMA y otro aún más grande, de VIVIR EN MI QUERER, PARA RESTITUIRME LA GLORIA COMPLETA DE TODA LA CREACIÓN?”* (20 de Septiembre de 1922).

*“Tu misión es grande, porque no se trata sólo de la santidad personal, sino DE ABRAZAR TODO Y A TODOS Y PREPARAR EL REINO DE MI VOLUNTAD A LAS HUMANAS GENERACIONES”* (22 de Agosto de 1926).

Para alabanza y gloria de la Divina Voluntad. ¡Fiat! Amén.